

frente libertario

ORGANO DE LAS MILICIAS CONFEDERALES

Madrid,
16 de mayo
de 1937

Número 174

editado por el comité de defensa - región centro

El que entorpece la unión es un traidor

La oración por pasiva

La crisis plantea definición de posiciones, más bien, ratificación de posiciones. Y de la misma manera que el Partido Comunista, por boca de su secretario, ha manifestado que el criterio según el cual entienden ellos que la crisis debe solucionarse es constituyendo un Gobierno amplio de Frente Popular, con aportaciones sindicales, nosotros echamos también nuestro cuarto a espadas y lanzamos nuestra opinión, que es la misma que la del Partido Comunista, sólo que cambiando los términos de la preponderancia en el nuevo Gabinete: un Gobierno de amplia base sindical con aportaciones políticas condicionadas a la fuerza real de cada uno de los partidos en el panorama político español.

¿Por qué proponemos esta solución? Sencillamente, porque es la única que daría como resultado un Gobierno en que la representación fuese proporcionada a la fuerza efectiva con que cuentan las organizaciones antifascistas españolas.

Porque, de la misma manera que no hay peor ciego que el que no quiere ver, también es evidente que la táctica del camuflaje puede dar buenos resultados con quienes ven las cosas sólo de una manera superficial y con marejadas de palabras, de retratos y de consignas tratan de oscurecer la claridad meridiana de los problemas planteados.

Porque, sinceramente: ¿bajo qué banderas cree el camarada Pepe Díaz que militan hoy más antifascistas, bajo las políticas o bajo las sindicales? ¿Dónde se encuentran organizados más luchadores del pueblo, bajo el lema de la política o bajo el lema de la sindicación? Y si en las respuestas tiene necesariamente que reconocerse (de no faltar descaradamente a la verdad) que la preponderancia de las organizaciones sindicales es indudable, ¿cómo puede reducirse su participación en el Gobierno a una simple y mezquina «aportación»? Lógicamente, si el Gobierno ha de ser ante todo y sobre todo una representación de las masas antifascistas de España, es preciso que proporcionalmente a su fuerza respectiva se distribuyan las carteras. Y la proporción falla totalmente cuando se pretende que los menos tengan supremacía sobre los más.

Por eso, clara y rotundamente, nuestra posición ante la crisis y su solución más equitativa es la siguiente: GOBIERNO DE AMPLIA BASE SINDICAL CON APORTACIONES DE LOS PARTIDOS POLITICOS EN PROPORCION A SU FUERZA RESPECTIVA.

A los que reúnen mayor número de afiliados, a los que influyen de una manera más trascendental en la decisión de los destinos de la España popular, el máximo de representación, ligada, naturalmente, al máximo de responsabilidad. Y a los partidos políticos, EXPRESION DE MINORIAS, una representación condicionada a la respectiva cuantía numérica que, en casos determinados puede además considerarse como un premio o algo parecido a su actuación, mejor dicho, a la actuación de sus afiliados «activos» en los frentes de combate.

Todo lo demás son ganas de politiquear y de dar voces de gigante, los que solamente tienen categoría de hombres corrientes y molientes, que sólo el ridículo pueden hacer cuando se les reviste de pomposos adjetivos como «padres de la Patria», «depositarios de la verdad» y otras lindezas por el estilo.

Acuérdense de tiempos pasados los que parecen haberse olvidado de que «el Jefe, a pesar de todo, se equivocó de medio a medio».

Y sobre todo, que nos hagan la merced de su perdón si nos permitimos no creer en la infalibilidad de las «minorías selectas y orientadoras», y sonreímos levemente cuando desde gabinetes rosas se nos amenaza con fieros y cruentos males.

DECIDIDAMENTE A LOS PERIODISTAS NO HAY POR DONDE COGERLOS.

¿PUES NO RESULTA AHORA QUE PUEDEN DEMOSTRAR QUE CON LA «CARTILLA ESCOLAR ANTIFASCISTA» SE HA HECHO PROSELITISMO PARTICULAR A COSTA DEL DINERO DE TODOS? ¡TAMBIEN SON GANAS DE HACER QUEDAR MAL A LOS CAMARADAS DE «MUNDO OBRERO»!

Fijando nuestra posición

La crisis es, no solo innecesaria, sino impropcedente y perjudicial

Esta es la opinión de la Organización confederal y anarquista, expuesta al presidente de la República por boca de Mariano R. Vázquez, secretario del Comité Nacional de la C. N. T.

Y los hechos, es decir, la solución de la crisis, nos dará la razón. Porque la solución de la crisis abocará en un Gobierno que continuará presidido por el camarada Largo Caballero, al que se ha intentado desplazar (cosa que esperamos no se ha de conseguir), y que dará como consecuencia inmediata el que la orientación política del nuevo Gabinete será, esencialmente, la misma que tenía el Gabinete extinguido. Y, además, en el nuevo Gobierno, la representación de los partidos y de las organizaciones será, necesariamente, equivalente a las respectivas representaciones en el Gobierno que acaba de presentar la dimisión.

Por consiguiente: igual presidente, e igual constitución; y, por tanto, Gabinete análogo. Consecuencia final: crisis innecesaria.

Y es, además, esta crisis completamente impropcedente y altamente perjudicial; y esto, por motivos internos y por razones internacionales. Nacionalmente, porque crea un estado de incertidumbre en las masas de la retaguardia y en los combatientes que sólo puede producir situaciones intranquilas y que en más de una ocasión originará dudas y vacilaciones precisamente en los momentos en que más necesaria es una línea exacta y segura. En el orden internacional, porque los especuladores de la acera de enfrente cogerán esta ocasión QUE LES BRINDAMOS EN BANDEJA para en torno a ella montar todo el tinglado de sus falsedades, lo que les facilitará su propaganda en torno a la descomposición interna existente en el campo de la España leal. ¿Que esto es una falsedad? Desde luego. Pero no olvidemos que sobre falsedades se montan los grandes «bluffs» y que a base de falsedades se hacen las más estrepitosas campañas.

Por estos dos motivos principales (sin entrar en otros muchos que hablan bien poco en pro de la altura de miras con que proceden los responsables de esta crisis), es por lo que la C. N. T. considera impropcedente, innecesaria y perjudicial la crisis que se ha planteado.

Sentimos discurrir de la opinión de los camaradas comunistas; pero es que, lealmente, no podemos estar al lado de las insensateces.

Y desde luego, la C. N. T., de la misma manera que la U. G. T., declina toda la responsabilidad que pudiera derivarse de una crisis en cuyo planteamiento no ha intervenido para nada.

A pesar de estar de acuerdo, esto sí, con los camaradas del Partido Comunista, en que hay que modificar totalmente la orientación de las soluciones que se den a las cuestiones de orden público.

Los anarquistas defienden la Revolución y al Gobierno que la admite

Los políticos profesionales, atentos al reparto de prebendas como «leiv motif» de su existencia, han vivido siempre de espaldas al movimiento revolucionario del pueblo. Por eso les vino a traición el cambio de régimen, les sorprendió las exigencias de los trabajadores apenas iniciado el proceso político republicano del primer bienio, se alarmaron ante el acto de presencia que hizo el proletariado en Asturias la mártir, y hoy, en vísperas de cubrirse una de las etapas más definitivas del proceso revolucionario que vive España desde mucho antes de la República del 73, tratan de liquidar la explosión popular de julio, entregando la economía del país a los mismos ineptos que la arruinaron en los tiempos coloniales, a los eternos políticos de los partidos de turno y a los tamosos «analfabetos» que descubrió en mal hora el dictador jerezano. Eso sí; tratan de escamotear al pueblo su felonía con el manto de una República democrática. Pero es precisamente en este intento de presidigitación donde demuestran una vez más su estulticia. Ignoran que el pueblo en armas va a la Revolución económica. No quieren comprender que si lo mejor de su juventud entrega su sangre en los campos de batalla es para asegurar el bienestar de sus hijos, sin reparar que el pueblo no depondrá la lucha hasta ver exterminado su último enemigo, aun cuando éste haya logrado infiltrarse en sus propias filas y trate de engañarle con la falacia política.

Esta misma incompreensión ha hecho que a los anarquistas se les haya confundido con la grey política, y la red que sobre ellos se tendiera, con la sutileza perversa de que hacen ostentación los políticos, sólo haya servido para aprisionarlos en su propia obra y ponerlos al descubierto ante la opinión honrada. La reacción se dijo: «¿Que nos estorban los anarquistas? Pues los anularemos haciéndolos coparticipes de la gobernación del Estado.» Y lo que nunca fué del programa de los políticos se cumplió. La C. N. T. entraba a formar parte de un Ministerio.

Con el arribo de nuestros representantes a los cargos públicos se inició la segunda etapa de descrédito. «Los militantes de la C. N. T. no tenían, al llegar a los cargos públicos, el control de la C. N. T.» Y recientemente, en el caso de Barcelona, ha demostrado de una manera clara y diáfana que sólo una organización como la confederal ha sido capaz de controlar hasta el último de los movimientos de sus afiliados, deteniendo en seco toda una ofensiva de tipo internacional que, en connivencia con elementos que se dicen responsables de otras organizaciones, trataban de llevar a cabo con el proletariado catalán primero, y más tarde ramificándolo a todo el país con una serie sucesiva de hechos, concienzudamente planeados y concatenados entre sí.

De todos estos ataques, celados hemos debido decir, salió triunfante el anarquismo. Sin que a nadie le haya sido tolerable explicar al detalle lo ocurrido en Barcelona, el pueblo, maestro del intuitismo y acostumbrado a conocer de las cosas por deducción, sabe a qué atenerse. Los datos llegarán o no. Pero lo mismo que supo, contra el silencio de la censura, lo que ocurriera en Casas Viejas, y lo que había detrás de los cantos de sirena electorales para repetir más ordenadamente la ofensiva en una segunda etapa democrática, sabe ya hoy que en Barcelona «ocurrió lo que tenía que ocurrir». Que la Revolución había sido frenada desde los puestos de responsabilidad de Gobierno, que visto el fracaso de la intencionalidad había que hacer otra labor de más envergadura y que ocurrió «lo que tenía que ocurrir»: que el pueblo catalán, capaz siempre de enfrentarse con los que pretendían tiranizarlo ante una dictadura, diestro en el arte de desarticular los movimientos del enemigo, vió la sombra de Godes en la plaza de Cataluña y arremetió de nuevo contra todo un vasto pian, contra el pueblo concebido. Pero en el momento de destruir al adversario, en el instante mismo de hacer abortar el movimiento insurreccional, faccioso como el que más, hizo un alto en la lucha, una parada en seco en sus filas y volvió a las fábricas, a los talleres, a la dirección técnica del movimiento revolucionario que está estructurando los nuevos destinos del proletariado.

Los sucesos de Barcelona, los no conocidos de Valencia, más recientemente, y tantos otros sucesos como a diario ocurren, sin que obtengan la trascendencia que nuestro enemigo, el fascismo internacional apeteciera, sólo han servido para demostrar el porqué de nuestra presencia en la participación del poder. Los anarquistas están en los cargos públicos para defender la Revolución y, ¡oh paradoja!, para defender al Gobierno, porque éste admite en su programa la Revolución económica que exige España.

SI CON EL TIEMPO Y UNA CANA TODO SE PESCA, EL TIEMPO Y LAS DESILUSIONES DE SUS LIDERES HAN PUESTO DE MANIFIESTO QUE EL PARTIDO COMUNISTA HA HECHO Y HACE TRABAJO DE ZAPA AL GOBIERNO DE LARGO CABALLERO.

QUIZAS CON UN PAR DE CARTERAS MAS SE CALMARIA LA INQUIETUD HASTA DENTRO DE UN PAR DE MESES EN QUE SE PEDIRIA TODO EL PODER PARA LOS SOVIETS... DE RUSIA.

Frete libertario

ÓRGANO DE LAS MILICIAS CONFEDERALES

Redacción y Admón.:
Comité de Defensa
(Sección de Propaganda)
Serrano, 111.-Tel. 58653

CRONICA SUBVERSIVA



EN LA HORA DE LA CRISIS

Con pulso firme

Los acontecimientos políticos que claramente íbamos exponiendo día por día, en toda su intensa gravedad, han derivado en las últimas horas en la tramitación obligada de una crisis de altura que exige pulso firme y ánimo sereno en el llamado a darle solución. En contra de lo usual en situaciones análogas, la provocación de este paréntesis desagradable ha tenido la singular significación de destacar un nombre del que se espera todo en este instante de honda preocupación. Este nombre no es otro que el del secretario de la U. G. T. El que presidió con tino y acierto el Gobierno que llevó sobre sí la aureola de Gobierno de la Victoria, tiene en sus manos, a no dudarlo, resortes más que suficientes para salir al paso de la gravedad de esta hora cumpliendo el encargo que le ha sido hecho.

Esperemos pues, confiados, en la seguridad que la nave, abiertas sus velas a los vientos de la sensatez, tome rumbo al éxito, dejando atrás la estela vidriosa que señaló un camino pasado de maniobras oscuras y tortuosas en las que claramente se jugaba, más que el sentido de ser o no ser, el sentido de la propia responsabilidad.

Entretanto, bueno será tener en cuenta que aquellos que más hablaban de provocación y que más señalaban con el dedo vacilante de su traición la paja en el ojo ajeno, son los causantes únicos y directos de una situación que no debió llegar a cristalizar.

Descubiertas están, a las primeras de cambio, las actitudes encubiertas y antirrevolucionarias de esos mismos mentores, encariñados con el mito de su endiosamiento y de su egolatría.

Basta pasar la vista por las consultas hechas ante el presidente de la República a la hora en que escribimos estas líneas, para deducir toda la importancia de la erupción de ese volcán que ha querido sustentarse sobre un papel de fumar y para confirmar actitudes y procedimientos que, aun estando en manos de la opinión, repugnaba su conocimiento.

¿Qué dirán ahora los que de manera criminal escupían a lo alto la baba de sus malas intenciones, al verle caer encima todo el fruto de su labor antirrevolucionaria?

Más que las palabras son los hechos que estamos viviendo los que sancionan cumplidamente a los de-

sectores de sus propios compromisos.

Pero no es el instante de hacer el obligado balance de lo ocurrido en el campo político. Es el instante sólo de confiar en la obra encargada a Largo Caballero, figura señera de este capítulo histórico, para verla resuelta conforme a la clara línea política trazada por el mejor propulsor de la Alianza Obrera Revolucionaria.

Seguros de que con el mismo pulso firme con que hasta aquí supo hermanar los destinos de la guerra y de la Revolución, hermanados en un ideal común, sabrá dar cima a las realidades que todos estamos obligados a acatar, esperemos que la crisis derive hacia el final legítimo, que habrá de ser el jalón de una era de rectificación a fondo de todas las provocaciones sufridas y de todas las turbias ofensivas.

Largo Caballero, y con él la nota política que supone la consulta evacuada por la U. G. T. y por el Comité Nacional de la C. N. T., son los fundamentos legales y rectos del nuevo Gobierno que se forme.

Y pasada esta hora en que el Gobierno de la Victoria, encarnado en la persona de Largo Caballero, vuelva a imponer su autoridad, será el momento de informar ampliamente a la opinión de toda clase de peligros venenosos producidos por aquellos que, con dos caras, intentaban apuñalar por la espalda la obra revolucionaria del proletariado.

Algunas consideraciones sobre el régimen de la propiedad después de la Revolución

Por Errico Malatesta

(Continuación.)

Este sistema sería evidentemente antieconómico, es decir, no conveniente a una mejor utilización de la riqueza, y si fuese, sin embargo, aplicable en pequeñas y primitivas comunidades agrarias, sería ciertamente imposible en una vasta colectividad y en una civilización agrario-industrial avanzada, donde una parte considerable de la población no emplea directamente la tierra y los instrumentos para producir bienes materiales, pero trabaja en prestar servicios útiles y necesarios para todos.

Y, por otra parte, ¿cómo dividir la tierra con justicia al menos relativa, dado que el valor de las diversas parcelas es tan diverso en productividad, salubridad y posición? ¿Y cómo dividir los grandes organismos industriales que para funcionar tienen necesidad de la obra simultánea de un gran número de trabajadores? ¿Y cómo establecer el valor de las cosas y practicar el intercambio sin recaer al mismo tiempo en los males de la concurrencia y en los del acaparamiento?

Es verdad que el progreso de la química y de la ingeniería tiende a igualar la productividad y la salubridad de las diversas tierras; que el desarrollo de los medios de transporte, el automóvil y la aeronáutica, acabarán por hacer igualmente ventajosas todas las posiciones; que el motor eléctrico descentraliza la industria y hace posible el trabajo a máquina a los individuos aislados y a los pequeños grupos; que la ciencia podrá descubrir o fabricar en cada territorio las materias primas que hacen falta al trabajo. Y entonces, cuando estos y otros progresos se hayan realizado, la facilidad y la abundancia de la producción quitarán a la cuestión económica la importancia preponderante que tiene hoy, y el acrecido sentimiento de fraternidad hará inútiles o repugnantes los cálculos menudos sobre lo que corresponde a uno y a otro; entonces el comunismo sustituirá automáticamente, casi inadvertidamente, al individualismo para la mayor ventaja, la mayor satisfacción y la mayor libertad efectiva de todos los individuos.

Pero estas son cosas que ocurrirán en un porvenir más o menos lejano; y aquí se trata, en cambio, del hoy y del mañana próximo. Y hoy una organización social, basada sobre la propiedad individual de los medios de producción, manteniendo y creando antagonismos y rivalidades entre los productores y contraste de intereses entre los productores y los consumidores, estaría siempre amenazada por el posible advenimiento de una autoridad, de un gobierno que restableciera los privilegios abatidos. De cualquier modo no podría subsistir siquiera provisionalmente si no fuese atemperada e integrada por toda especie de asociaciones y de cooperaciones voluntarias.

El dilema ante el cual se encontrará la Revolución es siempre este: ¿organizarse voluntariamente en beneficio de todos, o ser organizados por la fuerza por un gobierno en beneficio de una clase gobernante.

Hablemos ahora del comunismo.

El comunismo aparece teóricamente el sistema ideal que sustituiría en las relaciones humanas la lucha por la solidaridad, utilizaría del mejor modo posible las energías naturales y el trabajo humano y haría de la Humanidad una gran familia de hermanos que se ayudan y se aman.

¿Pero es practicable en las actuales condiciones morales y materiales de la Humanidad? ¿Y en qué límites?

El comunismo universal, es decir, una comunidad sola entre todos los seres humanos, es una aspiración, un faro ideal hacia el cual es preciso tender, pero ciertamente no podría ser ahora, una forma concreta de organización económica. Esto, se entiende, respecto de nuestros tiempos y probablemente por algún período después de nosotros: en el porvenir más lejano pensarán los hombres futuros.

Por ahora no se puede pensar más que en comunidades múltiples entre poblaciones próximas y afines, que tendrán luego entre ellas relaciones de diverso género; comunistas o comerciales; y también en estos límites se impone siempre el problema de un posible antagonismo entre comunismo y libertad. Pues la acción económica, impulsa a los hombres hacia la fraternidad y la solidaridad consciente y querida y que nos inducirá a propugnar y practicar lo más posible de comunismo, creo que, como el individualismo completo sería antieconómico e imposible, así sería imposible por ahora y antilibertario el comunismo completo, especialmente si se extiende a un vasto territorio.

ES LA PROPIA HORA

EL PARTIDO "SANALOTODO"

Subido en el simón del proselitismo, con la voz de «sorcho» que caracteriza a los «sacamelas» que de feria en feria van vendiendo las hierbas mágicas que todo lo sanan, apareció anoche «Mundo Obrero».

¡Pasen adelante, señores! Es la propia hora. De esta cajita van a salir los polvos de la Madre Celestina. Sirven para todo. No hay un mal que se le resista. Lo mismo curan un catarro, que un útero, unas anginas, que el mismísimo tifus. No vale un duro, ni una peseta, ni cincuenta céntimos, ni veinticinco, ni diecito, ni... vale, lo que quiera dar por él el respetable público. Pasen adelante y admiren a este engendro sobrenatural, esta posición maravillosa. Pasen, pasen y verán al Partido Comunista, que hizo lo que nadie pensó, lo que nadie concibió, lo que ningún partido, ni ninguna organización, en todos los tiempos. ¿Recordáis octubre? Pues sólo fué el Partido Comunista quien hizo lo de Asturias. Fuimos nosotros únicamente; aquello de U. H. P. era para despistar. ¿Recordáis el cuartel de la Montaña? Pues no tomó parte ni un solo revolucionario que no fuese documentado por el Partido Comunista. ¿Y los Carabanchales? ¿Y Guadalajara? ¿Y Toledo? Allí estábamos solos, solos completamente los comunistas. La guerra la hemos dirigido nosotros, el éxito a nosotros, únicamente, nos corresponde. Cuando llegó el 7 de noviembre fué el Partido Comunista quien lo hizo todo, quien movilizó a sus potentes sindicatos, quien impidió que Carrillo y tantos otros jóvenes tomaran las de Villadiego para Levante, quien organizó la resistencia de Madrid. ¡Aquí tenéis al Partido Comunista que es el «sanalotodo» de la situación! Os digo esto, porque sólo y únicamente de esta cajita maravillosa saldrán los «polvos mágicos» que tiene reservados el Partido para los momentos decisivos. Estamos en crisis. Y en estos momentos, sólo nosotros podremos

marcar la «línea justa» del nuevo Gobierno que habrá de regir los destinos del país. El Partido Comunista tiene derecho a eso y a mucho más. ¿Quiéren que recuerde todo lo que hizo el Partido? Pues lo hizo todo. No hay molécula que no responda a nuestra organización. En Guadalajara, en la Casa de Campo, en Asturias y en Vasconia, en Aragón y en Andalucía, todo lo bueno que hizo nues-

tro Ejército fué porque estaba compuesto por militantes del Partido Comunista. Así se explica que en seis meses tengamos más fuerza que todos los partidos juntos. Así se explica que aún nos permitamos el lujo de dejar a Mera, a Palacios, a Sanz, y tantos millares de jefes y oficiales que no pertenecen a nuestro Partido que venzan a los italianos, alemanes, moros, legionarios y fascistas. Sus triunfos los hacemos nuestros. Aquí no hay más voz que la del Partido Comunista. Y para demostrároslo voy a sacar los polvos que contiene esta cajita mágica. ¿Que cuánto valen?

Pues no valen ni diez, ni cinco, ni uno, ni medio valen...

¡Daros prisa que se acaban antes de venderlos. Es la propia hora! La hora del proselitismo.

AHORA RESULTA QUE NOS DICEN EN UN ENTREFILET, CON RECUADRO Y TODO, QUE PASCUAL TOMAS, AL DECIR QUE LA U. G. T. SOLO APOYARA A UN GOBIERNO EN EL QUE LARGO CABALLERO SEA PRESIDENTE Y MINISTRO DE LA GUERRA, HA HABLADO SOLO EN NOMBRE PROPIO.

PERO COMO TAMBIEN RESULTA QUE ESA PRECISAMENTE ES LA POSICION DE LA EJECUTIVA DE LA U. G. T., NOS SUMIMOS EN UN MAR DE CONFUSIONES DEL QUE SOLO PODREMOS SALIR CUANDO LOS AUTORES DEL ENTREFILET EN CUESTION NOS CONTESTEN A ESTAS PREGUNTAS:

¿NO SERA QUE ELLOS HAN ESCRITO ESE ENTREFILET POR LLENAR ESPACIO EN SU PERIODICO?

¿NO SERA QUE ELLOS DESCONOCEN LOS EFECTIVOS CON QUE CUENTAN PARA HABLAR ENGOLADAMENTE—TAN ENGOLADAMENTE COMO LO HACEN Y CON SU ETERNO AIRE DE PERDONAVIDAS—EN EL PANORAMA ESPAÑOL?

LA VERDAD ES QUE ES MALO, MUY MALO, NO QUERER ENTENDER NI CONFORMARSE CON LA FUERZA QUE EL PUEBLO LE HA DADO A CADA CUAL.

Trabajadores:

Leed todas las noches

"CNT"